

## SOLEMNIDAD CONMEMORATIVA

## HOMENAJE A MENÉNDEZ PELAYO

## EL LOCAL

En la Biblioteca Nacional, en el gran salón de lectura, se celebró ayer tarde la velada necrológica organizada por el Centro de Defensa Social en homenaje a la memoria del insigne polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

La amplísima estancia principal de la Biblioteca estaba engalanada con tapices valiosos de la Real Casa, de los que representan *La conquista de Túnez*.

Al fondo, frente a la puerta de acceso, se había levantado un estrado para SS. MM. y Altezas. Inmediato a él, a la derecha, otro estrado de menores proporciones con mesa de damasco rojo, galoneado de oro, estaba dispuesto para los oradores que habían de tomar parte en la velada.

La Orquesta Sinfónica se hallaba situada a la izquierda de la puerta de entrada en un ángulo, y en la sala contigua, la capilla Isidoriana.

Las portadas del palacio de Bibliotecas y Museos ostentaban colgaduras, y los dos vestíbulos que preceden al salón de lectura se veían adornados con plantas magníficas.

## ANTES DEL ACTO

Desde poco después de las dos de la tarde empezaron a llegar a la Biblioteca los invitados.

A las tres y media llegaron el ministro de Instrucción pública, Sr. Alba; el gobernador civil, Sr. Alonso Castrillo; el jefe superior de Policía, Sr. Fernández Llano; el comisario general, Sr. Gullón; el presidente del Centro de Defensa Social, Sr. Bahía. El secretario, Sr. García de Vinuesa, y los demás individuos de la Junta atendían minuciosamente a la mejor organización del acto y recibían a los invitados.

Antes de las cuatro el local habilitado estaba lleno, y muchas personas se resignaron a quedarse en pie en los vestíbulos inmediatos.

## LA FAMILIA REAL

A las cuatro en punto llegó la infanta doña Isabel, acompañada de la señorita doña Juana Bertrán de Lis.

Su Alteza fué obsequiada con un ramo de flores.

Un cuarto de hora más tarde llegaron los Reyes. D. Alfonso vestía de chaquet, con sombrero de copa; la Reina, elegante traje color crema, con abrigo de igual color, sombrero con *sprit*, crema también, y *boa* blanco. Fué obsequiada la augusta dama con un hermoso ramo de flores, entrando en el edificio a los acordes de la Marcha Real, ejecutada por la banda del batallón de Cazadores de Madrid.

Ya en el vestíbulo, la infanta doña Isabel, que esperaba a los Reyes, se unió a Sus Majestades, a quienes acompañaban el marqués de la Torre y la señorita de Heredia, y entró la comitiva regia en el salón principal.

La Orquesta Sinfónica tocó el himno regio, el público se puso en pie y vitoreó a los Reyes, que se sentaron en los sillones dispuestos en el estrado.

Próximo a éste se destacaba un busto de Menéndez y Pelayo.

## LA CONCURRENCIA

Ofrecía el local vistosísimo, brillante aspecto,

En las primeras filas de sillas se veía a las personalidades más salientes de la literatura y de la política. En sitios preferentes estaban los obispos de Madrid-Alcalá y de Sión y el arzobispo de Zaragoza. También estaban D. Segismundo Moret, la condesa de Pardo Bazán, el Sr. La Cierva, el conde de la Mortera, el Sr. Fernández de Bethencourt, el marqués de Pidal y el general Polavieja.

La comisión de Santander que ha venido expresamente a asistir a los actos organizados en honor del insigne maestro, académicos, generales, distinguidas damas completaban el numerosísimo público.

## COMIENZA EL ACTO

A las cuatro y media dió principio el acto, interpretando la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo la dirección del maestro Arbós, la *Marcha fúnebre* de la tercera Sinfonía de Beethoven.

Fuó muy aplaudida.

## DISCURSO DEL SR. PIDAL

El director de la Academia Española, D. Alejandro Pidal, subió a la tribuna y leyó un bello discurso, en cuyos primeros párrafos expresó la pena que siente la patria española por la pérdida de uno de sus más esclarecidos hijos.

Recordó como fué él (el Sr. Pidal) quien sentándose en los escaños parlamentarios con Menéndez y Pelayo como diputados de la Unión Católica, le invitó a intervenir en los debates y cautivó la atención de la Cámara, que desde el primer momento quedó asombrada ante su maravilloso saber.

Ensalzó luego con frase ardorosa la labor portentosa del gran polígrafo, inspirada siempre en la fe divina más pura y acendrada y arremetió después enérgicamente contra la impiedad, exclamando: "¡Quién pone límites a la maldad disfrazada de tontería!"

Disertó elocuentemente, recordando las glorias de los grandes ingenios del catolicismo, y afirmó que desde hacía muchos años el único adversario de Menéndez y Pelayo era el propio orador tenaz y decidido defensor del tomismo.

Terminó diciendo que mientras los elementos de la izquierda revolucionaria no han tenido más nombre que el tristemente célebre de Francisco Ferrer para trasponer las fronteras, el obscurantismo católico ha logrado llegar a las naciones extranjeras por las figuras excelsas de Balmes y Donoso Cortés, de Fray Ceferino González y de Menéndez Pelayo. (Grandes aplausos.)

## UNA POESÍA Y UN SALMO

Acto seguido, el actor D. Ricardo Calvo dió lectura a una hermosa poesía de D. Ricardo León, titulada *Contribución poética*. Fué aplaudida.

La Capilla Isidoriana interpretó, dirigida por el Sr. Asensio Roca, el salmo 50, *Miserere mei Deus*, de Goicoechea.

## DISCURSO DEL PADRE BENISA

Ocupó la tribuna el reverendo padre Fray Melchor de Benisa, de la Orden capuchina, que ha confirmado su reputación de orador en recientes conferencias en la iglesia de San Ginés, y empezó su discurso comparando la muerte de Menéndez y Pelayo con el ocaso del sol.

Con un acertado símil que desarrolló elocuentemente, parangonó la labor del ilustre polígrafo con la del geólogo, que procura reconstituir las épocas anteriores y conocer su flora y su fauna examinando los estratos de las capas geológicas.

Manifestó que Menéndez y Pelayo, viéndolo y trabajando siempre en ambiente español, tradicional y castizo, contribuyó eficazmente a la obra de la civilización.

"Por cima de todos sus entusiasmos—dijo—puso siempre Menéndez y Pelayo su fe religiosa, compatible, aunque haya quien lo niegue, con los estudios científicos. Cuanto más sabía, más creía, y como él, colmaron su entendimiento sin claudicar en su fe hombres como Pasteur, el cual dijo en cierta ocasión que seguía creyendo como un campesino bretón, y que si hubiese aprendido más conocimientos científicos, llegaría a creer como una campesina romana."

Concluyó afirmando que Menéndez y Pelayo siempre se inspiró en las enseñanzas del Redentor.

## UNA OBRA DEL MAESTRO

Mientras sonaban los aplausos al notabilísimo orador sagrado, volvió a subir a la tribuna el actor D. Ricardo Calvo, que leyó con el arte que él sabe hacerlo la *Epístola a Horacio*, escrita por Menéndez y Pelayo.

## UNA OVACION ENTUSIASTA

Y llegó el momento culminante de la velada: el discurso de D. Antonio Maura.

El público, al subir el Sr. Maura a la tribuna, rompió a aplaudir con entusiasmo.

Fuó una ovación entusiasta, ardorosa, prolongada, que duró cuatro ó cinco minutos. Muchas señoras saludaban con sus pañuelos al ilustre hombre público.

Restablecido el silencio, pendiente el auditorio de la palabra soberana, incompatible del gran orador, pronunció el señor Maura, con vibrante acento y cálida frase, el siguiente discurso, que reproducimos íntegramente:

## DISCURSO DEL SR. MAURA

"En este gran duelo que aquí, señores, nos congrega, al escudriñar en mi ánimo advierto algo que no es la tantas veces renovada herida del amistoso afecto; tampoco el lamento desolado que la muerte provoca cuando nos arrebata uno á uno los escogidos de nuestra admiración. Mézclase con estas tristezas una suspensión desconcertada sólo comparable con la de presencia alguna de aquellos meteoros, rara vez ó nunca vistos, donde la Naturaleza despliega todo su formidable poderío; cual si quisiera restaurar su majestad descatada por irreverentes osadías del ingenio humano.

"Cuando cientos y miles de voces, altas y bien timbradas muchas de ellas, se conciertan para abatir nuestra dignidad hasta conducirnos á hermandad envilecedora con las bestias; cuando son tantos los que se industrializan para derogar las prerrogativas de la persona humana, para obscurecer el firmamento, confiando á la sola vida terrenal nuestra existencia, y para desconocer al alma, con quien no topan microscopios ni escalpelos; cuando la conciencia íntima de nuestra libertad moral padece escarnio, como quimera de nuestra fatuidad; cuando entre las multitudes se divulga la idea de que este domador de la Naturaleza bravía y misteriosa, creador de tantas hermosuras perdurables, con todo su indagar, inventar, cantar, gemir, pugnar y vencer, no es sino manojó de nervios estremezidos, desatinado, sin vida ulterior, á disiparse en fugaces pestilencias de pudridero; en medio de una tan honda crisis de las conciencias, quiso Dios enviarnos á aquel nobilísimo ejemplar de humanidad, renovado testimo-